

Armando López Castro

María Luzdivina Cuesta Torre

(editores)

**ACTAS DEL XI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005)**

VOLUMEN I



UNIVERSIDAD DE LEÓN

Secretariado de Publicaciones

2007

Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Congreso Internacional (11º. 2005. León)

Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval : (Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005) / Armando López Castro, María Luzdivina Cuesta Torre (editores). -- [León] : Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2007

2 v. : il. ; 24 cm.

Contiene : Vol. I – Vol. II. – Textos en español, portugués y catalán
ISBN 978-84-9773-357-6

1. Literatura medieval-Historia y crítica-Congresos. I. López Castro, Armando. II. Cuesta Torre, María Luzdivina. III. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones. III. Título

82.09"04/14"(063)

© **Universidad de León**

Secretariado de Publicaciones

© Los autores

ISBN: 978-84-9773-357-6

Depósito Legal: LE-1443-2007

Impresión: Universidad de León. Servicio de Imprenta

ACTUALIZACIÓN Y LECTURA CRÍTICA DE *EREC Y ENID* EN LA NARRATIVA CONTEMPORÁNEA

Natalia Álvarez Méndez

Universidad de León

Entre algunas de las tendencias en auge de la narrativa actual, como la de la novela histórica por ejemplo, resulta sencillo localizar relatos que utilizan una temática y una ambientación medieval. Son varias las razones por las que en el citado subgénero resalta la preferencia por dicho período. Tal y como establece Umberto Eco al respecto, en cuanto a las novelas históricas desarrolladas en la Edad Media, «la predilección por esta época se debe a que en ella nacen muchos de los problemas que nos preocupan en la actualidad: el afán de justicia, la defensa de los desvalidos, la crueldad de la guerra, etc.» (Valls 1989: 117).

Aunque es extensa la lista de obras que se presenta ante el lector contemporáneo, en esta ocasión nos vamos a centrar en el uso concreto que de la materia artúrica hace un reconocido autor español en una obra reciente. *Erec y Enide*, escrita por Manuel Vázquez Montalbán en el año 2002, toma su título del nombre de la primera novela artúrica escrita por Chrétien de Troyes en el siglo XII, en el año 1170. Este escritor del medievo cuenta la historia de un joven caballero de la corte del Rey Arturo que deja de combatir al enamorarse de Enid y casarse con ella. Ante las burlas de los demás caballeros que le creen vencido por el amor, Erec hace caminar a su esposa delante de él, expuesta a las adversidades del mundo, para rescatarla de todos los peligros con los que se encuentra. En la cubierta de la edición de Siruela de la trama artúrica (Cirlot, Rosell y Alvar 1987) se sintetizan las claves de la obra:

Abandonado ya el encorsetamiento de sus primeras composiciones de tema clásico, y buscando sus fuentes en la materia de Bretaña, entre otras, Chrétien de Troyes se revela como uno de los más grandes novelistas del medievo. Chrétien establece las bases de la moral caballerescas y sus personajes (Perceval, Lancelot, Yvain) se convierten en modelo de los valores sociales de la corte. Erec es bello y valiente y pone por encima de todo su sentido del honor; Enid encarna la figura de la esposa fiel, capaz de renunciar a las comodidades de la vida palaciega por el amor de su caballero; ambos representan la posibilidad de vivir el amor cortés dentro del matrimonio. *Erec y Enid* sigue los convencionalismos del género: el héroe inicia en solitario y por su propia voluntad el viaje que simboliza el perfeccionamiento en la caballería, y no descansa hasta conseguir su objetivo: la recuperación de su prestigio ante la corte será la recompensa por sus esfuerzos y aventuras.

Vázquez Montalbán entiende la obra de Chrétien de Troyes como una metáfora de la recuperación y de la conquista cotidiana del amor, que se alcanza evitando que ese sentimiento se convierta en una mera rutina y que sea destruido por los avatares de la existencia. Pero no es ésta la primera vez que el escritor catalán fija su atención en la citada historia. Ya en el año 1963, atraído por el mito de los amantes que reinventan cada día el amor, dedicó un poema a Enid y a su esposo Erec. Su título es *Correo sentimental, respuesta a Enide* y está integrado en el libro *Movimientos sin éxito*. Asimismo, en su *Crónica sentimental de España* alude en dos ocasiones al mito de *Erec y Enid*, reseñando el lugar privilegiado que la temática amorosa ha ocupado en la literatura popular desde los tiempos de Chrétien de Troyes. El propio autor esclarece la procedencia de su interés por esta trama con la siguiente aseveración: «Estudié Románicas con Martín de Riquer. Hablaba de la materia artúrica con tanta brillantez y pasión que se me quedó

grabado para siempre. En este libro quería tratar sobre el tema de la construcción del amor, también sobre qué puede quedar hoy de épica, [...] yo quería ver la posibilidad de dar testimonio de gente que trata de ser héroe en esa clave épica» (Mora 2002).

Pretende demostrar, por lo tanto, que hoy día todavía existen seres que viven aventuras épicas y que conciben el amor como una conquista cotidiana. Y lleva a buen puerto su objetivo, puesto que -si la novela artúrica ha sido celebrada por la perfección de su estructura y por «la armonía lograda en la narración de las aventuras y en la minuciosa descripción de los detalles, en los que se incluyen matizaciones psicológicas del carácter de los personajes» (Cirlot, Rosell y Alvar 1987)-, por su parte, Vázquez Montalbán mantiene con maestría esa riqueza estructural a la vez que crea psicologías redondas. Asimismo, destaca la relectura de la materia artúrica desde diversas perspectivas, pues a través del espíritu de la leyenda se realiza una actualización no sólo vital y amorosa sino también social y política. Esto se lleva a cabo a través de dos mecanismos de gran relevancia. Por un lado, la ficción que se recrea y, por otro, un discurso crítico intercalado en la misma en el que se analiza la obra artúrica desde una óptica filológica.

Sobresale la presentación de tres historias entrelazadas que tienen lugar de manera simultánea durante los dos o tres días previos a la Navidad del año 2001. En primera instancia el protagonista, un profesor emérito de setenta años, especialista en literatura artúrica, recibe al final de su carrera el premio Carlomagno y un homenaje de sus compañeros en la isla de San Simón, de la Ría de Vigo. Es éste un curioso marco espacial que ha sido a lo largo del tiempo fortín de caballeros templarios, lazareto y cárcel para republicanos, antes de convertirse finalmente en el centro cultural que acoge el citado evento. Allí se reúne la plana mayor del arturismo y del medievalismo nacional e internacional, y allí pronuncia Julio un discurso de agradecimiento. Seguidamente imparte la conferencia de su jubilación sobre *Erec y Enid*, realizando una lectura crítica de la obra artúrica y transformando la leyenda en una reflexión fría y pesimista sobre el amor, la vida y la muerte.

La trama se ocupa, además, de la figura de la esposa del protagonista, Madrona Mistral de Pamies, perteneciente a la burguesía barcelonesa, y centrada en los preparativos de las fiestas navideñas, en reunir a la familia y en ayudar a una mujer ultrajada por el marido. Ella también se enfrenta al final de su propio trayecto vital, aquejada de una enfermedad terminal y padeciendo la soledad en su matrimonio. Pero ambos personajes son muy diferentes, pues mientras la esposa asume con humanidad los problemas de los demás comprometiéndose con ellos, el marido busca exclusivamente la satisfacción individual. Desde siempre Julio ha sido un hombre obsesionado con medrar en su profesión y convertirse en un personaje reconocido de la cultura, algo que consigue con la instauración de la democracia, llegando a ser rector de la universidad y senador por designación real. Madrona recuerda cómo se sentía abandonada por él, razón por la cual lo traicionó durante un tiempo con el médico de la familia. Pero lo más interesante es el retrato que ofrece de Julio, desde la primera persona narrativa, cuando piensa en él y en su forma de vivir:

Me he leído todos sus libros, todas sus ponencias y monografías, y aunque soy una leiga en todo lo que él es un sabio, finalmente he tenido la impresión de que Julio añora las épocas y los personajes que describe y que por debajo o por encima de sus alardes de erudición y de inteligencia él quisiera vivir culturalmente y no verse obligado a asumir no ya lo cotidiano, sino incluso lo que lógicamente necesita para ser una estrella en lo suyo (pág. 125).

A medida que avanza la novela, la atención concedida al debate cultural del catedrático se conjuga con la importancia de la peripecia que, a semejanza de *Erec y Enid* de Chétrien de Troyes, acontece en su entorno vital. Nos referimos al ahijado del protagonista, un médico que ha sido criado como un hijo, al ser adoptado a la muerte de su progenitor. El muchacho, de manera altruista, cambia un porvenir brillante y burgués por el amor de Myriam, a la que sigue

hasta América Latina. El idealismo de los jóvenes en lucha contra el hambre, la miseria y la injusticia, se opone al carácter del catedrático, egocéntrico y ambicioso. Julio se irrita porque considera una pérdida de tiempo su dedicación al amor y al deseo de estar juntos, a la vez que reprocha a Pedro no ejercer como médico y a Myriam no animarle a que lo haga. Sin embargo, ellos son partidarios de valores medievales como la nobleza de corazón, el afán de justicia, la valentía en el combate o la defensa de los desvalidos, entre otros.

El primer encuentro entre ambos, según recuerda Madrona desde su propia voz narrativa, se produce en un día cercano a la Navidad en unos grandes almacenes en los que la joven está siendo agredida e insultada por un enano que es un enfermo paranoico. Así, de modo parecido a como acontece en la trama artúrica, el conocimiento entre los amantes parte de la defensa contra las vejaciones de un enano en presencia no de la reina Ginebra pero sí de Madrona, quien puede configurar el trasunto de la misma. En ese singular acercamiento Myriam se muestra partidaria de unirse a Médicos Sin Fronteras con el fin de elevar el nivel de vida de los condenados de la tierra y hacer extensiva la libertad. Cree fervientemente que la única manera de hacer la revolución en la actualidad es luchando contra las necesidades de la gente.

Por tales causas, ya en territorio latinoamericano y gracias al trabajo que desempeñan para una ONG, han de combatir contra una serie de adversidades y de enemigos semejantes a los de *Erec y Enid* pero trasladados al siglo XX. De tal modo se inicia el renacimiento como caballero de Pedro, criticado e incompreso por su entorno. Cuando el pueblo en el que trabajan es invadido por paramilitares, su huida por la selva se corresponde con la de los protagonistas artúricos por los bosques de Bretaña. Así se aprecia en el resumen del argumento de la historia de Chrétien que Vázquez Montalbán presenta en las primeras páginas de su novela a través de las impresiones de Julio:

Erec deberá salvar a Enide de los tres caballeros ladrones, de cinco caballeros agresivos, del conde Galoain, de los gigantes felones o del conde de Limours, al que finalmente vence con la ayuda del rey Guivert el Pequeño, un falso enemigo providencial. Luego Erec y Enide llegan a la última prueba, la liberación de Maboagraín, príncipe encantado, ligada a la gran fiesta fin de trayecto, «La Alegría de la Corte», presidida por Arturo y Ginebra, con la última prueba de su combate con Maboagraín, para liberarlo de la maldición que le obliga a defender un vergel que es a la vez prisión de amor. Las secuencias finales de *Erec y Enide* siempre las he acogido como agrídulces, ambiguas, melancólicas a pesar del final feliz (pág. 19).

La narración en tercera persona de las aventuras de los dos jóvenes comienza situándolos en un poblado de la selva en que están siendo tiroteados por paramilitares que no aceptan que los extranjeros se entrometan en los intereses de su país. En ese instante se plantea una insoslayable similitud con la obra del siglo XII. Pedro ordena a Myriam que huya con los jesuitas y que vaya por delante de él y de Diderot, que irán detrás a poca distancia para controlar lo que les pasa. Ella no está de acuerdo pero termina cediendo, aunque persisten los temores de él de que regrese hacia atrás formando un grupo fácilmente abatible en la selva. En el camino a San Lucas Evangelista tiene lugar el primer peligro, el enfrentamiento con tres ladrones armados ante los cuales Myriam no cumple su promesa y grita avisando a Pedro, igual que hizo Enid con Erec. Derrotan a los atacantes y siguen su camino separándose de nuevo en dos grupos: «Urgía de nuevo dividir el grupo y acordaron que los que marchaban delante no volvieran la cabeza, ni Myriam repitiera su llamada de auxilio tras el asalto de los tres ladrones» (pág. 71).

Al llegar a San Lucas, habiendo insistido varias veces la joven en esperar a su marido, se encuentran con una epidemia de cólera y con cinco hermanos expresidarios que matan a los jesuitas que acompañan a los protagonistas. Pedro solicita a los militares que acaben con esos

cinco hombres y así lo hacen, pero después llevan a Pedro, Myriam y Diderot a hablar con el jefe, don Liborio, un cacique cafetero que se puede asimilar al conde Galoain y que ordena encerrarlos en el patio de las ejecuciones. El narrador advierte cómo logran escapar antes de que regresen a por ellos, a la vez que aprovecha el relato para introducir una explicación de la situación bélica y política que se vive en ese lugar:

... éste es el país latinoamericano que encabeza las violaciones de los derechos humanos. La ferocidad de la suma de crímenes de Estado a cargo de grupos militares o paramilitares compone un gigantesco coágulo continental [...] Pues ahora están en marcha las comisiones investigadoras de violaciones de derechos humanos, de los militares, paras, civiles y también la guerrilla. Del censo de crímenes y brutalidades sólo un dos por ciento corresponde a la guerrilla y el noventa y ocho por ciento restante a don Liborio, tú ya me entiendes, a estas castas del poder económico y militar que arrasan este país desde hace casi cincuenta años. Don Liborio y otros como él no pueden soportar verse encausados, juzgados, ni siquiera convocados como declarantes. Los dueños de este país ¿van a ser tratados como criminales? Para ellos es el principio del fin de sus privilegios y arman estos zafarranchos para recordar su poder y acojonar a los civiles y demócratas que les quieran juzgar (pág. 148).

En este punto es fundamental la actualización que se hace de la leyenda de amor en clave política, pues el panorama de barbarie que refleja la novela al respecto de América Latina se basa en un informe real en el que se asegura que el 98% de las barbaries son cometidas por los paramilitares y los militares y el 2% por las guerrillas. En ese contexto los caciques no quieren tener a las ONG como testigos de la explotación que llevan a cabo.

Mientras los protagonistas andan por la selva para acercarse a la carretera de San Mateo en busca de una parada de guaguas, se suceden de nuevo los paralelismos con la leyenda artúrica. Pedro vuelve a insistir, como Erec, en la necesidad de caminar separados para que los de atrás puedan ver las vicisitudes que se ciernen sobre el adelantado. Así, Myriam marcha delante de su distanciado marido. En la carretera actúan como turistas americanos y toman una guagua que se ve obligada a parar ante una barricada. Se reconoce el trasunto del rey Guivrete el Pequeño en la figura del Rey Gabriel, un casi enano chino vestido con ropas de general y dueño del comercio en esa región, que les obliga a descender de la guagua y se lleva a los protagonistas. Estos huyen ante el consentimiento del Rey Gabriel, que sabe que es difícil que lleguen a San Mateo porque don Liborio y otros caciques la tienen armada y el ejército todavía no interviene. En la novela original también los personajes siguen su camino, a pesar de que el rey Artús quiere hospedar al caballero en el bosque.

En el trayecto de huida los cooperantes se detienen, como Erec y Enid, ante los gritos desconsolados de una mujer que dice que van a matar a su compañero. Dos paramilitares de gran tamaño vanean a un sindicalista al que tienen atado. Pedro golpea a uno de los cíclopes con una gruesa rama en la cabeza, pero los dos gigantones se ensañan con él y lo dejan malherido. Posteriormente se baja de un coche un hombre cincuentón que se presenta como el doctor Limours y afirma que Pedro está en coma. Curiosamente, este personaje coincide no sólo en sus actos sino también en el nombre con el conde Limors de la trama artúrica. Al llegar a su casa encierra a Myriam, y al cabo de dos horas le dice que su marido ha muerto y trata de forzarla. Ella se resiste y vuelve con Pedro hasta que el pequeño Rey Gabriel los salva de ese país tomado por las fuerzas del mal, sin autoridad ni ley alguna. Los lleva a San Mateo en un camión en el que descansan y confirman su amor abrazándose y arrullándose alternativamente. Myriam, en ese instante en que cree estar embarazada, teme que se destruya todo el amor que hay entre ellos y todo lo que se han querido en esas miserables condiciones de vida si vuelven a la rutina de jóvenes burgueses.

Al llegar a San Mateo y apreciar la conciencia nacionalista que se está intentando crear contra los cooperantes extranjeros, Myriam resume su odisea de la siguiente manera en la que se pueden comprobar los paralelismos con la historia de Bretaña:

- Hemos huido de unos paras borrachos, luego de unos ladrones que querían matarnos, en San Lucas unos sectarios han matado a los dos jesuitas y ha desaparecido Flor Silvestre, hemos escapado de un cacique que quería fusilarnos o algo así y luego de un rey enano que se llama Gabriel, pero nos hemos equivocado porque trataba de ayudarnos y después de chocar con otros dos paras gigantes que estaban matando a golpes a un subversivo, Pedro ha quedado herido, yo creía que muerto, hemos caído en manos de un perverso sexual enterrador de mujeres violadas y menos mal que nos ha salvado el rey enano, que finalmente nos ha traído hasta aquí (pág. 244).

A pesar de todo lo dicho, la novela contemporánea no sólo utiliza la materia artúrica como elemento de inspiración de la ficción vivida por los protagonistas, sino también para realizar una relectura crítica de la misma. Las tres historias mencionadas son contadas de manera diferente. Las de Matasanz y su esposa a través de una primera persona que nos ofrece agudos retratos, y la de Pedro y Myriam mediante una tercera persona. Pero, a su vez, todas las tramas se ven atravesadas por el discurso académico del catedrático sobre *Erec y Enid*. De tal manera, conjugado con la ficción, se nos presenta un ensayo de investigación filológica que perfectamente podría estar redactado por un verdadero especialista en la tradición literaria medieval. No en vano el protagonista se presenta, a través de sus parlamentos, como un auténtico conocedor de la misma desde su época de doctorando: «El profesor Martín de Riquer dirigió mi tesina de licenciatura sobre la «Presencia de Ovidio en Chrétien de Troyes y en la revisión del sentimiento amoroso de las literaturas romances en la Baja Edad Media» y cuando lo leyó me confirmó la oferta, insinuada otras veces, de pasar a ser su ayudante» (pág. 171).

El propio autor ha reconocido que la novela tuvo que ser revisada por expertos medievalistas y que la propia hija de Martín de Riquer le indicó qué libros tenía que consultar: «Desde que acabé la carrera universitaria no me había dedicado a la materia de Bretaña (las leyendas artúricas) y me he tenido que poner al día [...] ya que tenía que poner en boca del personaje principal las nuevas teorías que hay sobre literatura artúrica» (Ros 2002). La razón es que, además del texto de la conferencia, son abundantes en la novela las referencias eruditas a la materia medieval, y más concretamente, a la relativa a Bretaña. Respecto a la primera destaca, precediendo a la trama narrativa, la reproducción de una cantiga de amigo gallego-portuguesa de Mendinho, del siglo XIII, *Estaba yo en la ermita de San Simón*; así como la referencia a las conferencias del protagonista acerca de la ambigüedad amorosa en la época y en la poesía de los trovadores.

Y respecto a la segunda, sobresale cuando Julio se acuerda de Myrna y la presenta como experta en el tratamiento del Grial de la leyenda artúrica, exponiendo conocimientos relativos a la figura de Perceval el Galés, el hijo de la Dama Viuda: «Perceval era como un hijo adoptivo de Myrna, especialmente en la versión de Chrétien de Troyes, y sentía demasiado concluido el *Parsifal* de Von Eschenbach, aunque asumía el gran logro de subrayar la dualidad del personaje, héroe contradictorio, bueno y malo a la vez» (págs. 10-11). Hay, asimismo, pasajes en los que el protagonista debate con sus colegas acerca de aspectos tales como si el ciclo de Chrétien de Troyes testimonia sobre la crisis de la caballería; o como el carácter legendario o histórico de Arturo apoyándose en declaraciones de Geoffrey de Monmouth. Y, finalmente, cuando Julio va a recibir el homenaje, cita la presencia en el mismo de autoridades en materia artúrica y medieval como Duggan, autor de una edición de *The Romances of Chrétien de Troyes*-, Alvar, Cirlot, Isabel de Riquer, y Charles Méla, entre otros.

Existen, además, dos episodios destacados en los que la reflexión filológica acerca de la materia de Bretaña contribuye a reforzar el desarrollo de la historia. Uno de ellos es el momento en que Julio rememora una discusión con Myrna en Bolonia acerca de los enanos, una figura esencial en la citada literatura:

Sobre los enanos estaba claro, según Myrna, que la materia artúrica utiliza enanos benéficos y perversos, sin duda procedentes de la mitología céltica. Pero los realmente interesantes son los perversos, los diabólicos que se convierten en emisarios de la muerte, y en la misma historia de Erec y Enide una cosa es el enano felón que agrede a la reina Ginebra y su doncella y otra el rey Guivret, de baja estatura, pero caballero en todas las connotaciones de la palabra, decisivo finalmente para salvar a Erec y Enide de las garras de Limours. Y fuera de Chrétien de Troyes, tanto en la Vulgata como en otras compilaciones de materia artúrica, los dos tipos de enano cohabitan como vehículos del Bien y del Mal y en ocasiones el enano es indispensable para el progreso de la trama intriga y de la materia narrativa, como en Méraugis de Portlesgueuz, en la que la presencia del liliputiense marca las pautas de las aventuras del caballero, como si el autor recurriera a él como temporizador del relato (pág. 90).

Y el otro es aquel que utiliza la historia artúrica con proyección metafórica sobre la actualidad vivida por los personajes de Vázquez Montalbán. Concretamente, cuando Myrna critica la actitud de Julio hacia su ahijado Pedro, compara a este último con un caballero de la Mesa Redonda y dice no entender a su colega: «Tú eres un gran especialista en literatura de aventuras y conoces la grandeza literaria de la victoria, la derrota, el sacrificio. Pero en la vida eres incapaz de apreciarlo. Tu hijo es un caballero artúrico» (pág. 100).

Centrando la atención en el ensayo realizado por el protagonista, ya en las primeras páginas, desde la voz en primera persona de Julio Matasanz, se asevera que el discurso que va a pronunciar el día siguiente, 23 de diciembre, va a versar sobre la «transubstanciación mítica de Erec y Enide» (pág. 9). Y en el cartel que anuncia el evento se puede leer «Homenaje al profesor emérito Dr. Julio Matasanz, de las Reales Academias de la Historia y de la Lengua. Simposium: «La regeneración de un mito artúrico: Erec y Enide» (pág. 13). Es curioso cómo el propio catedrático reflexiona acerca de la sorpresa de algunos de sus colegas ante su dedicación a estas figuras, «los dos mitos artúricos menos atendidos por los investigadores, tal vez porque no esconden misterio alguno» (pág. 28). Uno de ellos le dice que Erec y Enid son dos adolescentes inventados por Chrétien de Troyes para exponer una fábula sobre el amor según las claves del siglo XII. Él sitúa inicialmente los orígenes de Erec y Enid en la tradición celta, «entroncados con la familia de los amantes hercúleos que deben vencer mil dificultades a causa de su amor, como Tristán e Iseo en su manifestación más empecinada» (pág. 17), por lo que le contesta: «Me atrevo a recordarte que ni Erec ni Enide fueron dos inventos de Chrétien de Troyes y que toda la mitología artúrica parece nacer de sí misma, aunque se sostenga la historicidad de la mayoría de los personajes» (pág. 28).

Matasanz ilustra sus razonamientos en la ponencia con reconocidas teorías de Köhler, Carlos García Gual, Carlos Alvar, Foerster, Victoria Cirlot, Frappier y Bezzola, entre otras. En su disertación se pregunta hasta qué punto las novelas artúricas pueden tener valor de uso contemporáneo y no sólo para los especialistas. Y responde que el gran mérito de *Erec y Enid* es que puede ser apreciada como una obra abierta, y que por esa misma razón pueden alcanzar nuevas significaciones a lo largo del tiempo: «...yo afirmaré que *Erec y Enide* podría ser la novela más imperecedera de todas las de Chrétien porque es una fábula en la que los elementos arcaizantes pueden tener una lectura simbólica adaptada a la conciencia receptiva de los seres humanos de hoy y los propios personajes son propuestas míticas que no dependen de referentes míticos superiores» (pág. 109).

Afirma que la obra configura una propuesta mítica de nuevo cuño, «no inspirada en padrinazos míticos ni griegos, ni latinos, ni célticos, sino procuradora de la nueva mitología de las lenguas literarias romances» (pág. 183). Todo ello le lleva a constatar hacia el final de su conferencia que «Es casi inútil luchar por el amor día a día, aunque fingirlo sea la única remota posibilidad de que perdure el amor. Carlos García Gual ha escrito sobre el redescubrimiento de la sensibilidad en el siglo XII y a mí me interesa el uso que en el siglo XXI puede hacerse de ese descubrimiento...» (pág. 185). Esa nueva sensibilidad de los tiempos actuales se la pone de manifiesto Myrna, su amante eventual durante más de veinte años de congresos, que rompe con su vida rutinaria y busca un nuevo horizonte en su vida que le satisfaga plenamente. Dice incluso que tal vez se haga de una ONG, como Pedro y Myriam. Finalmente, deja su puesto y decide luchar mediante la militancia en el Labour, en la fracción trotskista. La razón es su irritación «contra la alegría de la corte que se ha instalado en el mundo que gozamos, una alegría pequeña, mediocre, alienante, distribuida en dosis proporcionales, no socializada» (pág. 192).

Lo que descubre Julio Matasanz a través de esa relectura crítica de *Erec y Enid* es el cuestionamiento de su propia vida y de la imagen que ha construido de sí mismo: «un caballero del trabajo intelectual bien hecho que invade los últimos años que le atribuye el código genético como los caballeros medievales invadían los bosques aparentemente prohibidos para desvelarlos» (pág. 14). Se pregunta si la cultura no habrá actuado como un intermediario entre él y la vida. Según Myrna, en su ensayo crítico Julio ha confesado su propio fracaso: «Te hubiera gustado ser Erec pero no eres capaz de serlo y en consecuencia has minimizado a las posibles Enides. A tu mujer, a mí, a las amantes más ocasionales» (pág. 193).

Dándose cuenta de sus problemas de comunicación con los seres cercanos y de su vejez, teme perder tanto a Myrna como a Madrona, porque no quiere convertirse en Jasón que, según la mitología griega, no encuentra a nadie en casa al regresar tras apoderarse del Vellocino de Oro. Desea entonces que acabe el homenaje para regresar a la Alegría de la Corte, su finca en el Maresme. De tal modo las tres historias y sus personajes acaban confluyendo, al igual que en la saga artúrica, en el citado lugar. En la trama original este espacio se encuadraba en un vergel situado en una isla en la que se asienta el Castillo Brandigán, del rey Evraín. En la obra de Vázquez Montalbán la Alegría de la Corte, el nombre de la casa de Llavaneres que Madrona heredó de su madre, destaca por estar rodeada de jardines y de bosque mediterráneo, siendo el «resultado de la fusión de la antigua masía del siglo XVI, la capilla del XVIII y una ampliación de vivienda según el gusto novecentista» (pág. 254).

Cuando en dicho marco espacial Julio observa a Pedro explicando su fábula se vuelve a producir un paralelismo explícito con la novela artúrica. El catedrático se siente como Maboagraín, que se vio liberado de la esclavitud del jardín cuando le venció Erec, «como si Pedro hubiera actuado como Erec sin saberlo» (pág. 257). Esto supone un alivio para el catedrático que se siente deprimido por el interrogante de si ha vivido la vida o ha dependido demasiado de la cultura, y por la sensación de fin de fiesta y de viaje sin retorno. Así pronuncia su discurso de la cena de Navidad, con el que finaliza la novela con una lección existencial:

Pase lo que pase, dure lo que dure, recordadme siempre como alguien que os quiso desde su fortaleza de autista, desde una reconocida dificultad para decir con naturalidad: yo os amo. Si tememos perder incluso lo que no amamos, mucho más lo que amamos, sobre todo en días como hoy en el que, perdonadme la irreverencia, no celebramos el nacimiento de ningún dios, sino el haberle sobrevivido. Ésta es la fiesta que nos comemos y nos bebemos hoy, queridos, en La Alegría de la Corte (pág. 267).

En conclusión, como se ha apreciado al esbozar las peripecias de los cooperantes, las similitudes de Pedro y Myriam con los personajes medievales son un motivo destacado de la

novela, demostrando Vázquez Montalbán que incluso en el siglo XXI nos podemos topar aventura, con caballeros andantes o con personajes malvados. Hay un paralelismo total con los peligros y obstáculos que acechan a los protagonistas de la novela del siglo XII. Su intención ha sido literaturizar la huida de Pedro y Myriam siguiendo las aventuras vividas por Erec y Enid en tiempos de Arturo de Bretaña. Los villanos medievales con salteadores de caminos, enanos y reyezuelos, son sustituidos por paramilitares y caciques.

Los jóvenes cooperantes son los que recuperan la pareja en el día a día, igual que hacían Erec y Enid. Pero la actualización vital y social de la leyenda demuestra que en el siglo XXI el amor existe también a nivel colectivo. Se trata, de manera específica, de la mejora de las condiciones de vida en un territorio desfavorecido, y, de modo más genérico, de la lucha solidaria por una causa de rango colectivo. Así lo constata *Erec y Enide*, la novela de Vázquez Montalbán, que se compromete con la realidad que nos circunda a través de su particular actualización de la leyenda artúrica. Esta peculiar adaptación es posible porque, en palabras del catedrático protagonista, «de todas las propuestas de la materia de Bretaña ninguna conecta tan claramente con una sensibilidad mitológica contemporánea como *Erec y Enide*, porque nació sin padrinaje de mitos anteriores y con una inmensa posibilidad de ser uno de los primeros referentes míticos de la nueva literatura» (pág. 184).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CIRLOT, V., ROSELL, A. y ALVAR, C. (1987), *Erec y Enid*, Madrid, Ediciones Siruela.
- MORA, Rosa (2002), “Habría que hacer un inventario del caos del mundo y darle respuesta”, *El País*, 19 de marzo.
- ROS, Tito (2002), “Las relaciones de pareja en clave de leyenda artúrica”, *El Mundo*, 19 de marzo.
- VALLS, Fernando (1989), “Historia y novela española actual”, *Historia 16*, núm. 163, pp. 113-119.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (2002), *Erec y Enide*, Barcelona, Areté.